

La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y 1990

Marcelo Ernesto Basualdo
Universidad de Buenos Aires

Resumen

Desde la crisis internacional de los años treinta el Estado comenzó a intervenir en el mercado de la carne vacuna y durante los cincuenta años siguientes los representantes de la ganadería participaron en la determinación de las políticas sectoriales, a través de la Junta Nacional de Carnes y la Corporación Argentina de Productores de Carne, creadas en los años treinta. Estas instituciones, después de algunos años iniciales de claro protagonismo y autonomía, debieron someterse a las políticas económicas de sucesivos gobiernos por la fundamental importancia de la carne vacuna en la economía del país.

Las representaciones ruralistas debieron responder –de una u otra forma– a la política económica desde la dirección de estas entidades. En este sentido, los archivos de los directorios de la CAP –Archivo General de la Nación (AI)–, principalmente, reflejan esta interacción del sector –ganaderos y frigoríficos– con el Estado, y los problemas más críticos que le afectaban. Esta evaluación de las políticas por el propio sector interesado, con una visión parcial, se confronta con trabajos analíticos sobre los problemas planteados, diagnóstico, políticas empresariales, sectoriales y del Estado que le dan respuesta.

Palabras clave: Mercado internacional, política económica, Argentina, carne.

Códigos JEL: N16, N46, N56, N36.

Abstract

After the international crisis of the 1930s, the state began to intervene in the beef market, and during the following fifty years, representatives of the livestock market were involved in the determination of sector policies through the National Meat Board and the CAP, Corporation of Argentine Meat Producers, created in the 1930s. These organizations, after some initial years of clear leadership and autonomy, had to be submitted to the economic policy of successive governments, because of the importance of the beef market to the country's economy.

The farmer's representatives should respond one way or another to the economic policy of the government. As a matter of fact, the files of the CAP board of directors –AI, General Archive of the Nation – mainly reflect this interaction between the livestock producers and the 'frigoríficos' –slaughterhouses– on the one hand, and the state on the other hand, as well as most critical issues that affected them. In this paper is confronted the livestock sector's biased view of political decisions with the analytical studies on the problems, diagnosis, business and sector policies and the measures adopted by the state to solve them.

Key words: International market, economic policy, Argentina, beef.

JEL Codes: N16, N46, N56, N36.

La gestión de la carne vacuna en Argentina y las políticas estatales aplicadas entre 1930 y 1990

[Fecha de recepción del original: 24-6-2014; versión definitiva 10-12-2014]

Marcelo Ernesto Basualdo
Universidad de Buenos Aires

1. Introducción

Este análisis responde al objetivo de contar con una síntesis histórica de las políticas estatales aplicadas al problema del mercado de la carne vacuna en Argentina y sus resultados dentro de un largo período, situado entre 1930 y 1990, y, por consiguiente, caracterizado por la mismas diferentes etapas que, en lo político y económico, describieron tanto a sucesivos gobiernos como a esta actividad de importancia nacional e internacional. La ponderación de estos resultados o efectos de políticas aplicadas se centra en su impacto estructural sobre las exportaciones argentinas de carne vacuna, así como sobre su imprescindible insumo: la ganadería bovina.

Como expresión de la política sectorial se instalan institucionalmente, desde principios de este período, la Junta Nacional de Carnes (JNC) y la Corporación Argentina de Productores de Carne (CAP), en el contexto de distintas políticas económicas que les otorgaron diferentes roles y grados de importancia.

La CAP se convertiría en parte integrante de un limitado conjunto de grandes frigoríficos, casi exclusivo responsable de la exportación argentina de este producto, hasta principios de la década de 1970. Los documentos que quedaron de esta empresa frigorífica, creada a instancias del Estado y de la representación ruralista de los ganaderos, son fuente de información de archivo de este trabajo, y su estudio ha sido revelador tanto de la dinámica de su evolución como de una posible trayectoria paralela de los demás frigoríficos integrantes de ese grupo exportador, más conocidos por su caracterización de “frigoríficos extranjeros” en razón del origen de su capital y su pertenencia a empresas multinacionales.

Una minuciosa revisión de toda la documentación de la CAP en poder del Archivo Intermedio del Archivo General de la Nación ha permitido reconstruir su historia como grupo empresario, interpretarla exhaustivamente en el ámbito de la sucesión de gobiernos nacionales que la consideraron parte integrante de sus políticas agrarias e, individualmente, en su condición de empresa relevante dentro del mercado nacional e internacional de carne bovina. Con el sentido de introducir este desarrollo analítico, cabe

sólo anticipar que esta empresa de los ganaderos, fundada como comercial, pero con evidentes y oscilantes grados de injerencia en ella por parte del Estado, nunca dejó de favorecer, con su actividad, la producción ganadera con principal destino en la exportación. Otros cometidos, de distinta índole, a los que la CAP debió ajustarse, en razón de las políticas públicas que la involucraron, le impidieron un comportamiento de mayor competitividad, pero, aun así, esto no evitó que conservase una sostenida y relevante participación dentro del conjunto de la industria frigorífica de exportación.

Pero esta industria, de origen mayoritariamente multinacional, debió desaparecer, entre fines de los años sesenta y principios de los años setenta, dado que las empresas que la integraban, radicadas en el país desde principios del siglo XX, no fueron adaptadas al cambio estructural de este específico mercado global, a pesar de que éste venía consolidándose paulatinamente, luego de haberse instalado en el escenario de los últimos años de la década de 1950.

En 1979, por decisión del Gobierno militar de Jorge R. Videla, la CAP también fue cerrada, terminándose así el ciclo histórico de una tradición de grandes exportadores de carnes vacunas de este país¹. La eliminación de aquel aparato productivo específico fue coincidente con el hecho de que las exportaciones cárnicas de Argentina tendieron a ubicarse en niveles históricamente muy bajos a partir de 1974. Luego, desde ese momento, la preponderancia internacional que las exportaciones argentinas de carne bovina tuvieron a lo largo de los no menos 80 años previos se extinguió definitivamente y pasó a ser suplida por una participación menor, sólo de alguna relevancia dentro del mercado internacional, desde 1975.

En forma muy esquemática, esta historia de la gestión de la carne vacuna, fruto de la actuación sectorial del Estado, de su política agraria y económica y de la propia actividad de las empresas exportadoras predominantes cabe resumirla aquí para alcanzar hipótesis válidas de interpretación de los hechos en un sector productivo de indudable importancia tanto en el mercado interno como en el internacional.

Lo señalado hasta aquí sólo revela algunos aspectos de una parte específica de “la historia de las carnes” en el país. Pero, en una visión más amplia, la ganadería y la industria frigorífica, asociadas en la exportación de carne vacuna, fueron un pilar fundamental en la formación económica de la Argentina moderna. En una suerte de etapa fundacional, la producción argentina permitió que el mercado británico de carne bovina completase un total abastecimiento interno, dado el limitado aporte de los productores locales.

Un creciente aprovisionamiento al mercado británico venía realizándose a través de exportaciones de ganado en pie desde 1875, hasta que en los últimos años del siglo XIX, las autoridades sanitarias británicas prohibieron la continuidad del ingreso de animales vivos, de procedencia extranjera. Esto obligó a una continuidad de las exportaciones a través de la introducción de carnes refrigeradas, en sustitución de los animales que, con igual destino de aprovechamiento interno, eran anteriormente exportados al mercado de

¹ *La Tierra* (1979); y Pierri (2007).

Reino Unido. Así, el muy importante caudal de ganado vacuno argentino enviado a Reino Unido debió ser sustituido por una exportación de carne vacuna que, evidentemente, impulsaba el desarrollo de la industria frigorífica en el país de origen de la producción ganadera anteriormente exportada en forma directa.

La ganadería dejaba de tener en una flota de barcos su destino final de exportación para ahora tenerlo en la venta interna a un exportador, fabricante de carnes –vacunas u ovinas– refrigeradas. Todo esto ocurría cuando Reino Unido no sólo era primera potencia mundial, sino también el primer y mayoritario importador en el mercado internacional de carne vacuna². Los saldos exportados totales de la Argentina que por entonces se alcanzaban, lo hacían bajo el predominio absoluto de productos de la ganadería –primarios o manufacturados– y, en particular, de la vacuna que se destacaba en primer lugar, aunque también resultaban importantes la ovina, los cueros y las lanas³. Luego, con el correr del siglo pasado, este sector continuó realizando un aporte fundamental a la economía argentina, pero el perfil de gran exportador mundial de carnes que lo caracterizara en las primeras tres décadas del siglo XX se fue desdibujando al describirse una tendencia de declinación paulatina e incesante en la exportación cárnica a partir de los años treinta.

Este retroceso progresivo, tal como se ha mencionado, culminó en el escenario del último cuarto del siglo XX y en los años que ya transcurrieran del XXI, que básicamente se puede caracterizar como de estancamiento de la ganadería y de la industria frigorífica o, desde un enfoque de gestión sectorial, como de pérdida de competitividad productiva y comercial⁴. Esto se torna indudable al observarse el panorama histórico desarrollado por estas actividades entre fines del siglo XIX y esa bisagra histórica de 1974, sobre la cual cabe anticipar que no se refiere al momento inaugural de una nueva fase del mercado internacional, sino al culminante de una etapa de cambio estructural iniciada casi veinte años antes.

Justamente, entre aquellos lejanos comienzos de principios del siglo pasado y estas más recientes circunstancias cabe remarcar el rol de crucial y prioritaria importancia asignado a la ganadería vacuna en el desarrollo de la economía nacional, a partir de 1870-1880 y hasta 1930, dentro de un estilo de proyecto fundacional de la Argentina como país capitalista en desarrollo e internacionalmente integrado. Desde el análisis histórico-económico, esta etapa fue interpretada como un “modelo agroexportador” de crecimiento y, dentro de éste, el complejo exportador de carne vacuna fue uno de los factores determinantes del lanzamiento del proceso de desarrollo y, luego, de progresiva consolidación de la economía argentina moderna.

Más tarde, durante los casi cincuenta años posteriores a 1930, este sector –a través de sus exportaciones, de su capacidad proveedora del alto consumo interno de carnes y de producción alternativa a la agricultura, dada la rentabilidad diferenciada entre ambas opciones de explotación agraria– siguió teniendo un rol preponderante en el

² Hanson (1937).

³ Vázquez Presedo (1988).

⁴ Porter (1990).

desenvolvimiento económico de un país reconocido como principal exportador agropecuario mundial⁵.

Sólo a partir de la postergación –desde fines de los años setenta al presente– en la salida exportadora de las carnes argentinas, la rentabilidad relativa del sector frente a la agricultura se observó continuamente declinante y la ganadería entró en un prolongado estancamiento productivo, sólo limitado por la notoria importancia del consumo interno⁶

Si, de hecho, se han descrito, con el propósito de sintetizar la historia del sector, tres grandes etapas de su evolución, cabe ponderar inicialmente el rol que le cupo al Estado en torno de estas tres instancias históricas diferenciadas (1870-1930; 1931-1975 y 1976-2015), en las cuales debió adoptar distintas políticas, atento a la necesidad de preservar la significativa contribución de esta actividad a la economía en general y al propio Estado en particular.

Contribuciones permanentes respecto de las que el Estado nunca pudo mostrar indiferencia fueron aportes tales como la capacidad exportadora generadora de buena parte de los ingresos de divisas imprescindibles para financiar pagos de importaciones, servicios de deuda externa y otras transferencias internacionales, por un lado. Y, por otro, la capacidad productiva abastecedora de un bien salario fundamental en el consumo interno –la carne vacuna– y, por tanto, determinante, mediante su precio al público, del nivel de salarios reales y de los precios de la canasta básica de consumo.

Y por último, se destaca la contribución fiscal de la actividad, tanto en la etapa de consumo como en la de exportación. En la primera etapa de desarrollo del sector, entre 1870 y 1930, resultó fundamental su aporte a los ingresos del Tesoro Nacional por medio de las tarifas que este sector, eminentemente exportador en ese período, debía tributar a la Aduana Nacional, ente recaudador de la tradicional –por su inveterada utilización desde la economía colonial– y fundamental fuente de impuestos nacionales: el comercio exterior.

Es de destacarse que, como ya se ha mencionado, durante por lo menos veinte años, desde 1870, no se había instalado o desarrollado la industria frigorífica en el país, por lo cual el gran contribuyente fiscal era la ganadería, el matadero o el saladero, ya que se exportaba ganado en pie a Reino Unido o, si no, tasajo o charqui⁷, la carne salada principalmente destinada al consumo de los esclavos en Brasil. Desde fines del siglo XIX, dado el protagonismo exportador adquirido por los nuevos frigoríficos, estos pasaron a ser los principales contribuyentes directos al fisco nacional.

En la segunda etapa señalada –entre 1931 y 1975–, se sumó a favor del Estado la obtención de ganancias cambiarias, expresión cuasi fiscal nacida y crónicamente

⁵ Ferrer (1983).

⁶ Peretti y Gómez (1991).

⁷ “El tasajo es un corte de carne vacuno, usualmente ahumado a leña. En Argentina, Brasil y Uruguay, entre otros países iberoamericanos, suele llamarse charqui a la carne (casi siempre bovina) salada y ahumada; este tipo de carne seca cuya textura recuerda al cartón, era una parte de la dieta que se suministraba a las personas esclavizadas de origen africano hasta fines del siglo XIX en las Antillas y el Brasil. Para comerle suele ser necesario lavarle y rehidratarle mediante un hervor.” Díaz Sánchez (2005).

sostenida desde 1932⁸, a partir de la determinación de un tipo de cambio diferenciado para el sector agropecuario, en el marco del control generalizado del mercado de divisas.

También, aparte del tipo de cambio diferenciado para el agro –inferior a los demás bienes comerciables internacionalmente–, se hizo persistente otro procedimiento similar pero de mayor y directa incidencia fiscal: la retención impositiva a los ingresos agropecuarios de exportación. Aunque con cortos períodos de no aplicación, desde la década de 1950 al presente, la implementación de una retención de un porcentaje generalmente sustancial –de un 10% como mínimo– sobre el tipo de cambio al que se debían liquidar las divisas a los exportadores agropecuarios determinó un tipo de cambio efectivo para éstos, inferior al percibido por el resto de los exportadores y, en contrapartida, un ingreso fiscal equivalente a esta diferencia apropiada por parte del Estado⁹.

Además, en el caso de las carnes, específicamente, la recaudación impositiva derivada de su alto consumo interno –por efecto de los impuestos que sobre éste se aplican– también fue y es una fuente importante de ingresos fiscales. En suma, se podría decir que el Estado ha demostrado que, básicamente, depende del sector agropecuario y, obviamente, de uno de sus componentes fundamentales, el complejo ganadero e industrial de la carne vacuna. Y esa dependencia se tradujo en todo momento, en la necesidad de adoptar políticas que respondiesen a preservar o incrementar sus aportes en materia de exportaciones, de consumo de carnes y de recaudación fiscal, en forma prioritaria¹⁰.

Esto está muy gráficamente demostrado por el caso de la primera etapa histórica señalada, cuando el 80% de las exportaciones argentinas hasta 1910 estaban constituidas por productos con origen en la ganadería. Tanto las divisas así generadas como los ingresos fiscales sustentaban las necesidades de un Estado comprometido en una corriente de desarrollo económico movilizaba favorablemente por la inversión extranjera, pero demandante de divisas para transferencias internacionales de capitales, utilidades e intereses, así como de gasto público en administración, seguridad, infraestructura y servicios sociales¹¹.

La asombrosamente rápida obtención de una capacidad agroexportadora de alta escala competitiva en el mercado internacional, determinante, a su vez, de un elevado desarrollo de la economía nacional en su conjunto –situación concretamente alcanzada poco antes de la Primera Guerra Mundial–, posicionó al país como uno de los de mayor riqueza en el orden internacional o el de mayor prosperidad económica de Iberoamérica, hasta los años veinte al menos¹². A esa altura ya se había desarrollado plenamente la agricultura y, en consecuencia, la salida exportadora argentina se había duplicado respecto del nivel que

⁸ Prebisch (1985).

⁹ Sturzenegger, Otrera y Mosquera (1990).

¹⁰ Pinedo (1971).

¹¹ Vázquez Presedo (1988); Guerchunoff y Llach (2007).

¹² Madison (1995); Taylor (1997); Taylor & Wilson (2011).

mayormente obtenía, por sí solo, el sector ganadero, desde el último cuarto del siglo XIX¹³.

Pero, años más tarde, y a consecuencia de la crisis mundial del año 30, la debacle internacional de las materias primas que también afectó gravemente a las agropecuarias, aquel pilar económico fundamental (el agroexportador) se debilitó enormemente y debió ser reemplazado –en la medida que fue posible– por el de la industria manufacturera nacional, en razón de que se hizo imposible seguir sosteniendo el abastecimiento interno de productos industriales con base en su importación. La caída drástica de los ingresos de divisas por exportación imposibilitó buena parte de la importación industrial y esto generó un mercado interno cautivo de consumo industrial, que pasó a ser provisto por producción industrial nacional sustitutiva de importaciones. El modelo agroexportador fenecía, y nacía su sucesor: el de sustitución de importaciones. Cabe apuntar que éste se mantuvo vigente hasta 1992, cuando, después de distintas reformas previas en años anteriores, también dejó de existir, a consecuencia de la instauración de un modelo neoliberal de cambio estructural del Estado y de sus regulaciones de mercado. Mediante su aplicación se revirtieron las condiciones propias de la etapa sustitutiva de importaciones, luego de sus más de 60 años de existencia.

Pero, extrañamente, en los comienzos de esa etapa que duró 60 años, fue un gobierno conservador, integrado por políticos de reconocida afinidad con los principios del liberalismo o, en su defecto, con los de la socialdemocracia¹⁴, el que optó por la intervención del Estado en el mercado.

Desde 1933, con la creación de organismos de apoyo del Estado, tales como la JNC, la CAP o la Junta Nacional de Granos, para el caso de la agricultura pampeana, así como mediante la aplicación de distintas medidas de fomento al agro, este sector fue objeto de una política proteccionista concreta por parte del Estado.

Ésta tuvo el claro destino de reestablecer el nivel de capacidad exportadora previo a la crisis de 1930, cuya composición casi excluyente seguía respondiendo a la producción agropecuaria. Dado que el perfil de las exportaciones continuó siendo, desde aquellos años, y hasta inclusive el presente, predominantemente agrario, el Estado no abandonó aquel esquema institucional de protección al sector agrario, inaugurado en la década de 1930 hasta que hacia finales de los años setenta comenzara a hacerlo, persistiera en esta intención durante los años ochenta y finalmente lo abandonase definitivamente en la década de 1990.

Con todo, en una conclusión sujeta a la polémica, se puede decir que al cabo de tantos años no fue el Estado el que provocase, sin mayores dudas, a mediados de los años sesenta, la reversión definitiva del período de más de 30 años de estancamiento

¹³ Diéguez (1972); Vázquez Presedo (1988); y Rayes (2015).

¹⁴ El del General Agustín P. Justo, político disidente de la Unión Cívica Radical, ganador de las elecciones presidenciales fraudulentas de 1932, resultado de la alianza –llamada Concordancia– entre el Partido Demócrata Nacional (conservador), el Partido Socialista Independiente y la fracción “anti yrigoyenista” de la UCR, a la que se adhería Agustín P. Justo.

agropecuario que inauguró la crisis de 1930, a pesar de su crónica insistencia en instituciones y medidas de protección sectorial.

En rigor, en algunos análisis –provenientes de autores de filiación liberal– se entiende que tales esquemas de protección no fueron tales, sino que más allá de ellos terminó imperando lo contrario, una discriminación negativa hacia el sector agropecuario, desde fines de los años cuarenta y hasta mediados de los años setenta, reestablecida en los años ochenta, eliminada en los años noventa, pero nuevamente instaurada en los años que corren desde el 2000 en adelante¹⁵.

Tal discriminación negativa es relativizada por otros analistas, quienes no discuten mayormente el que ésta haya existido o no, sino que no fue determinante ni del estancamiento de tantos años o serio impedimento para el despegue observado desde mediados de los años sesenta. Sitúan en el atraso de las tecnologías agropecuarias y de sus agroindustrias de apoyo el claro origen del largo estancamiento sectorial, mientras que por la definitiva superación de ese atraso tecnológico explican la recuperación agropecuaria observada partir de los años sesenta, así como de su sostenido progreso desde ahí en adelante¹⁶.

Finalmente, cabe definir una tercera línea relevante en el análisis¹⁷, referida a una suerte de división internacional del trabajo, en la cual el sector agropecuario de los históricos proveedores de estas materias primas frente a sus también históricos clientes de Europa Occidental resultan relativamente postergados entre los años treinta y principios de los años sesenta, para luego ser temporalmente reivindicados hasta 1974 y definitivamente postergados en los años ochenta.

Frente a esto, la diversificación de mercados agrícolas de destino así como la sustitución de cultivos tradicionales por otros nuevos determinó la recuperación y el continuo progreso de la agricultura argentina. Pero el complejo alimentario de la carne vacuna, por su parte, no logró sustituir a sus clientes europeos por otros de similar importancia y tampoco alcanzó una innovación productiva tal como para sostener estos antiguos clientes o para encontrar otros nuevos. En consecuencia, la ganadería entró así en un largo estancamiento productivo que llega al presente, desde sus comienzos en los años ochenta, luego de que una drástica caída en exportaciones y participación en el mercado internacional de carne bovina desde fines de los años setenta se demostrase permanentemente irreversible¹⁸.

En conclusión, partiendo de este conjunto de cuestiones fundamentales reseñadas, se aborda una posible síntesis de la historia argentina de ganadería y carnes vacunas, después de que la crisis de 1930 impulsase al Estado a intervenir en este sector. En esa historia abreviada, entonces, la preocupación es analizar la relación de productores ganaderos, frigoríficos exportadores y Estado en la determinación de una evolución sectorial que

¹⁵ Martínez de Hoz (1967); Sturzenegger y Salazni (1971); y Sturzenegger (2007).

¹⁶ Barsky (1991); Obschatko y Janvry (1972); y Piñeiro (1975).

¹⁷ Astori (1984); Cardozo y Faletto (1969); y Pierri (2007).

¹⁸ Reca (2006); y Azcuy Ameghino (1998).

tiene un evidente tinte de fracaso final, aunque sobre esto sólo hacemos una referencia obligada, pero en absoluto destinada a deslindar responsabilidades o buscar culpables.

En lugar de esto, parece crucial recapacitar sobre el comportamiento de mercado del sector –en lo interno e internacional– y concentrarse en la asignación de recursos decidida por los inversores en la actividad, a lo largo de la historia aquí introducida, pero tomando debidamente en cuenta la intervención del Estado en el sector, tanto en el orden nacional como en el internacional, así como la incidencia de la internacionalización de la industria en los cambios en los modos de producción y comercialización que ésta determinó.

2. El mercado mundial de carne vacuna entre 1930 y 1955

El mercado mundial de carne vacuna pasó de sumar 1,3 millones de toneladas en los años veinte a 0,9 millones de toneladas al final de la Segunda Guerra Mundial y a 0,5 a partir de 1949¹⁹. De estas cifras se desprende que su evolución fue, entre 1930 y 1950, claramente contractiva, de tal suerte que se redujo, entre 1931 y 1955, respecto a los promedios típicos de los años veinte²⁰ en algo más de un 50%. No obstante, esta tendencia esconde grandes oscilaciones.

Desde el lado del consumo, como en los años anteriores, la mayor parte de la demanda siguió procediendo de Reino Unido hasta que, a partir de 1956, los demás países de Europa Occidental²¹ comenzaron a adquirir una importancia creciente. Cabe señalar que si bien la demanda británica se contrajo durante los años treinta, durante la Segunda Guerra Mundial y su inmediata posguerra se expandió en el contexto del proceso del abastecimiento de los ejércitos y de las poblaciones aliadas, para volver a reducirse, entre aquélla y 1955, como consecuencia de las limitaciones económicas británicas²².

Desde el lado de la oferta, como venía ocurriendo desde las décadas anteriores, Argentina siguió liderando las exportaciones mundiales con una cuota del 50%²³, nivel que no dejaría hasta los años sesenta. Para este país americano la exportación de carne vacuna siguió siendo un componente fundamental de su comercio exterior. Hecho que no empezaría a revertir hasta los años cincuenta a pesar de las consecuencias que trajeron consigo la crisis de 1930, primero, y la Segunda Guerra Mundial, luego. En efecto, el peso relativo de las carnes vacunas dentro de las exportaciones argentinas osciló entre un 15 y 25% respecto del total, alcanzando sus niveles más altos durante el conflicto bélico. Sumando a estas carnes, las ovinas, los cueros, las lanas y otros bienes de menor relevancia, el complejo exportador de origen ganadero podía contribuir entre un 40% y un 50% al total de exportaciones.

Un elemento clave en el acceso al mercado mundial de carnes lo constituían los frigoríficos. Desde sus orígenes, a principios del siglo XX, hasta su cierre generalizado,

¹⁹ Hanson (1937); CONADE (1968); y Banco Ganadero Argentino (1967).

²⁰ Banco Ganadero Argentino (1967); y Anuarios Junta Nacional de Carnes y Sociedad Rural Argentina.

²¹ CONADE (1968).

²² Mitchell (2011a).

²³ Hanson (1937).

antes de comenzar el último cuarto de este siglo, eran los protagonistas de la exportación vacuna e interlocutores obligados del productor de ganado con calidad de exportación.

Entre los frigoríficos nacionales destacaban La Negra, ubicado en la ciudad de Avellaneda, y Cuatrerros de Bahía Blanca, ambos propiedad de la Compañía Sansinena. Los capitales británicos instalaron Smithfield y Anglo en la ciudad de Zárate y La Plata Cold Storage en La Plata. Por su parte, los grandes monopolistas de la carne en Estados Unidos, es decir, Wilson, Swift, Armour y Cudahy –“los cuatro grandes”–, también se instalaron en el país con sus frigoríficos, a la vez que lo hicieron en Uruguay, Brasil, Australia, Nueva Zelanda y Canadá.

Poco después de la instalación de los frigoríficos norteamericanos en 1907, el conjunto de toda la industria exportadora comenzó a explicitar una estrategia oligopólica, mediante acuerdos de distribución del volumen total de embarques de exportación entre sus integrantes, denominados Conferencias de Fletes²⁴. Ello dio lugar a que, a partir de los años veinte, cayesen los precios ganaderos, al mismo tiempo que la dominación americana del oligopolio exportador parecía poder consolidarse sin perspectiva de reversión. Ante esta posibilidad, la Sociedad Rural Argentina (SRA) terminó solicitando la intervención del Estado para afrontar, definitivamente, la conducta monopolista de los frigoríficos. Pero fue a partir de 1932, como resultado de que la fracción política conservadora recuperase el Gobierno en la Argentina, cuando los proyectos propiciatorios del intervencionismo estatal de la SRA se transformaron en leyes.

En realidad, la decisión de Reino Unido de crear un mercado cerrado de preferencias con los países de la Commonwealth, que por sus alcances regionales excluía a la Argentina, determinó la aceleración de estos proyectos. No obstante, gracias a un acuerdo al que se arribó en mayo de 1933 con Reino Unido –el Tratado Roca Runciman–, aquellos convenios de preferencias comerciales se extendieron, de algún modo, al caso argentino y, como consecuencia de ello, se determinó, explícitamente, un compromiso de sostenimiento, al menos, del nivel de adquisición de 1932 de la carne enfriada –*chilled*– por parte de los británicos.

En este contexto fue cuando se creó la JNC, en 1933, siguiendo los ejemplos de Australia, Canadá y Nueva Zelanda, donde ya se habían instituido juntas reguladoras de los mercados de carnes. Luego, en 1934, con la creación de la CAP, se hizo explícito que el cupo de exportación de carne vacuna, consistente en un 15% del total exportado y asignado por el mencionado Tratado de Roca Runciman a organizaciones sin fines de lucro, quedaría en manos de esta nueva persona jurídica, una comercial propiedad de los ganaderos²⁵.

Dado el predominio político y corporativo de la SRA, bajo el Gobierno nacional de Agustín P. Justo, con mandato desde 1932, ésta retuvo fácilmente para sí una férrea conducción de toda la política de carnes que sobrevivió a gobiernos posteriores. Hasta 1945, cuando ya llevaba doce años al frente de la JNC, Horacio Bruzzone, dirigente de la

²⁴ Hanson (1937); Puiggros (1957); Smith (1986); y Drosdoff (1972).

²⁵ Puiggros (1957); y Drosdoff (1972).

SRA, inició y cerró, como su presidente, este largo período cuando gravó con un 1,5% las ventas de ganado para constituir un Fondo de Defensa de la Ganadería. Con esta medida se dio origen en 1934 al capital constitutivo de la CAP. Los contribuyentes al fondo ganadero se convertían, en virtud de sus aportes, en accionistas de la CAP.

La contracción del comercio internacional de carne vacuna no afectó sólo a su volumen, ya que, tras un menor retroceso en 1931, su valor monetario también cayó drásticamente, entre 1932 y 1934, puesto que la caída de las toneladas movidas del 27% se traduce en una bajada de los precios del 26% respecto de los promedios de precios y cantidades observados entre 1928 y 1931. Así, el valor de las exportaciones llega a ser en 1932 casi un 50% inferior al de 1930. Después de mantenerse prácticamente igual entre 1933 y 1934, en 1935 se da una recuperación de cierta significación, pero, aun en este año y en el siguiente, las exportaciones fueron un 35% más bajas que las realizadas entre 1928 y 1930.

La trayectoria muy adversa que también se registró en la exportación de grano determinó que el total de las exportaciones y sus correspondientes ingresos en divisas fuesen inferiores, hasta 1936, entre un 40 y 50% a los obtenidos entre 1928 y 1930. La consecuente escasez de divisas determinó la imposición de un estricto control de cambios del Estado en las transacciones internacionales de todo tipo²⁶. El obligado racionamiento de divisas que implicó el control de cambios, impulsó, a su vez, un generalizado proteccionismo que rigió tanto para contener las importaciones como para aumentar las exportaciones. En el primer caso, se aumentaron los aranceles de importación y se aplicaron tipos de cambio diferenciales y restricciones cuantitativas por producto. La demanda de divisas para importar no podía ser abastecida con una oferta sensiblemente restringida, fruto de que la exportación que la originaba se había reducido a la mitad. Respecto de las exportaciones cabe señalar que se aplicaron distintas formas de subsidio a productores o exportadores agropecuarios con el fin de mitigar la contracción de sus ingresos y, así, contrarrestar las desalentadoras condiciones de mercado que auguraban el estancamiento productivo y la crisis en el sector externo²⁷.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial la situación crítica de los primeros años de la década de 1930 se había logrado superar en alguna medida gracias a una recuperación parcial del precio de las materias primas. Según la información de FAO, si en los años de preguerra el precio promedio de la tonelada de carne vacuna exportada era de 120,9 dólares estadounidenses en 1948 había ascendido a 313 dólares en un promedio general de los valores exportados mundialmente. La generalidad de las materias primas alimentarias también habían elevado sus precios durante la guerra y su inmediata posguerra. Tanto las carnes como el grano tuvieron un fuerte aumento en sus precios, aproximadamente de un 200%, pero a partir de 1948 descendieron los precios de los primeros, mientras que los precios de las carnes y del ganado se mantuvieron y tendieron a aumentar progresivamente durante los años cincuenta²⁸.

²⁶ Prebisch (1985); y Pinedo (1935).

²⁷ Pinedo (1935).

²⁸ FAO (1965).

Así, según se deduce de los informes de FAO²⁹, hubo un persistente aumento en el precio relativo de la carne vacuna, desde fines de los años cuarenta, si se compara la evolución del precio de ésta con la de los precios del trigo, el maíz y la soja. Los granos habían bajado entre un 20 y un 30% en los años cincuenta respecto de 1948 y, en estos niveles inferiores, inclusive se mantuvieron a lo largo de los años sesenta. La carne vacuna, entonces, mantuvo un precio relativo mayor al del grano desde fines de los años cuarenta y hasta avanzados ya los años sesenta.

Gracias a la eficacia de las políticas intervencionistas aplicadas por el Estado entre los años treinta y mediados de los años setenta, los precios internos del ganado y de las carnes pudieron diferenciarse de los internacionales. En el caso del ganado vacuno, la subida de los precios ocurrió, entre 1939 y 1945, gracias a las políticas de intervención de la JNC³⁰ y, a partir de 1943, en virtud a la aplicación de políticas públicas de compras a través del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)³¹. Este organismo estatal monopolizaba la exportación de carnes y grano, resultando ser un factor determinante en la fijación de precios internos, dado que concentraba, con exclusividad, la compra local de los productos que luego exportaba.

Conviene tener presente toda una serie de circunstancias que ayudan a explicar lo ocurrido durante esta etapa como que las políticas cambiarias, de regulación de mercado y de comercio exterior del Gobierno fueron más determinantes de los ingresos de los exportadores que la incidencia de los precios internacionales: entre 1935 y 1945 se sostuvieron los precios del ganado; entre 1945 y 1949 se estancaron; y desde los años cincuenta se volvieron a impulsar. En este sentido, cabe destacar que el auge del consumo de carne vacuna fue el dato sobresaliente que se produjo a partir de 1945, a la vez que se producía la caída en las exportaciones.

También las condiciones climáticas adversas, en concreto, las fuertes sequías habidas entre 1949 y 1951-1952, afectaron a los mercados cuando debieron recibir altos envíos de ganado, causando excesos de oferta y bajos precios internos, a consecuencia de la liquidación de existencias ganaderas a que obligaba la insuficiencia de agua en los campos. Y, como se ha dicho, no se puede dejar de considerar que, desde la inmediata posguerra, las importaciones británicas de carne se contrajeron y fueron el origen de una sensible reducción en el volumen de un mercado internacional que las tenía como su mayor componente.

Y por último, en el mercado interno³² el crecimiento de los precios del ganado, entre 1935 y 1955, fue bastante más acelerado que el del grano sobre la base de una composición de trigo, maíz, girasol y lino. Que fuese mayor el precio relativo de la ganadería que el del grano –tanto en el orden interno como en el internacional– alentó la disminución de la superficie de tierras destinadas al cultivo de grano y el aumento, en su sustitución, de las pasturas que impulsaron notoriamente las existencias ganaderas³³.

²⁹ JNC (1945); y Banco Ganadero Argentino (1967), p. 49.

³⁰ JNC (1945); y Banco Ganadero Argentino (1967), p. 49.

³¹ Novick (1986); García Vizcaino (1974); y Cafiero (1961).

³² Banco Ganadero Argentino (1967), cuadro 10, p. 49.

³³ Vázquez Presedo (1988).

Cuadro 1. Evolución del tipo de cambio

Años	Evolución dólar estadounidense Índice base 1930=100 (1)	Evolución Costo de vida, índice base 1930=100 (2)	Evolución Tipo de cambio real. Cociente (1)/2, base 1930=100	Evolución Promedio T.C. Real, 1935-44 y 1945-55
1935	129	75	171	
1936	126	88	144	
1937	119	88	136	
1938	125	88	143	
1939	141	88	161	
1940	145	88	166	
1941	145	88	165	
1942	146	100	146	
1943	144	100	144	
1944	143	100	143	152
1945	143	125	114	
1946	145	138	105	
1947	146	163	90	
1948	145	175	83	
1949	144	238	61	
1950	183	300	61	
1951	475	400	119	
1952	475	563	84	
1953	511	575	89	
1954	511	600	85	
1955	535	675	79	88

Fuente: Elaboración propia en base a sigs. BCRA, INDEC y Vázquez Presedo(1988).
Promedio de la evolución tipo de cambio real 1945-1955 vs. 1935-1944: -42%

Como se señalaba, la tendencia general de la evolución del sector resultó determinada por la política cambiaria, recogida a través de la serie histórica de tipos de cambios reales reproducida en el Cuadro 1. En ésta se puede observar que el dólar estadounidense se mantuvo, entre 1940 y 1949, prácticamente estancado en su cotización, mientras que la inflación aumentó un 170%. Esto significó que el valor real de los ingresos proporcionados por las exportaciones sufrió una notable caída a partir de 1945 y que, por consiguiente, sólo podía ser compensado por el aumento de los precios internacionales y de los volúmenes exportados. Sin embargo, durante la etapa de 1935 a 1945 se había dado un aumento real, vía tipo de cambio, para los exportadores, de alrededor del 50% respecto del tipo de cambio real de 1930. Y se puede observar, también, que el tipo de cambio real cayó un 42% en 1955 respecto de 1944.

El volumen exportado cayó en promedio un 44% durante la etapa 1945-1955 respecto a la etapa 1935-1944. Aunque en 1944 se había podido frenar la caída en un 12% respecto del nivel de 1930, éste ya era menor en un 10% respecto a la media de los años veinte. Y la relación entre la caída del tipo del cambio real y el volumen exportado no resultó compensado por los precios internacionales, ya que la tendencia al alza, continua desde principios de los años cuarenta, se tradujo en un incremento de un 100% de los valores de 1955 respecto de los de 1944.

En consecuencia, el resultado de multiplicar la caída del tipo de cambio real por el tonelaje exportado y por el aumento del precio medio de exportación resulta en una caída de los ingresos reales de la exportación de más del 35%; esto siempre en comparación de manera aproximada con el período 1935-1944. En la comparación de 1944 respecto de 1930 se puede deducir, aproximadamente, que el incremento real de los ingresos de los exportadores, medido en pesos, fue de un 55%³⁴.

En una primera etapa, entre 1944 y 1949, el precio real de la carne vacuna ofrecida al público se redujo en un 40% —mientras el consumo por habitante pasaba de 67 kg por año en 1944 a 92 kg en 1949—, para posteriormente caer en un 10% hasta 1955³⁵. En promedios, entre 1930 y 1944 la faena de vacunos para consumo aumentó en un 26%, para, entre 1945 y 1955 —es decir, en 5 años menos—, crecer en un 40% más respecto a 1944. Esto significó que la producción cárnica en general, incluyendo la de exportación, pasara de 1,5 millones de toneladas en 1930 a casi 2,2 millones en 1955, casi un 50% superior a la inicial³⁶. Este aumento en la producción de carne se sostuvo gracias a un incremento en los planteles ganaderos, que, a su vez, impulsaban el abandono de tierras agrícolas de menor rentabilidad.

Entre 1930 y 1937 las existencias sólo habían aumentado en un millón de cabezas, pero entre este último año y 1947 se pasó de 33 millones a 41 millones³⁷, aunque, según Cuccia³⁸, se llegó a superar los 45 millones en 1955. Los precios internacionales del trigo y el maíz, principales exportaciones de grano de Argentina, cayeron en un 40%, aproximadamente, entre 1948 y 1955. Por lo tanto, los campos de cultivo se contrajeron y aumentaron las superficies de pasturas dedicadas al ganado.

Entre 1948 y 1955 se registran los niveles más bajos de exportación de carne vacuna habidos desde 1910. O sea, la contracción resulta evidente y el mercado internacional no se recupera hasta 1955³⁹. En las estadísticas británicas elaboradas por Mitchell⁴⁰ consta un dato relevante para explicar la retracción de este mercado como es la notoria caída del consumo británico de carnes, en general, a partir de 1939. De tal suerte que hasta 1953 la

³⁴ Elaboración propia a partir de Vázquez Presedo (1988), Junta Nacional de Carnes (1945) y Banco Ganadero Argentino (1967).

³⁵ Banco Ganadero Argentino (1967), Cuadro 5, p. 47 y Cuadro 11, p. 50.

³⁶ Vázquez Presedo (1988); Junta Nacional de Carnes (1945); y Banco Ganadero Argentino (1967).

³⁷ Vázquez Presedo (1988), p. 75.

³⁸ Cuccia (1983), p. 106.

³⁹ CONADE (1968); y Puiggros (1957).

⁴⁰ Mitchell (2011a), p. 713.

disminución de demanda británica de productos cárnicos se sitúa entre el 30-40% respecto de 1939.

3. Las políticas gubernamentales en el contexto de la evolución internacional e interna

Tanto la JNC como CAP se preocuparon de mejorar los precios del ganado vacuno. La SRA prácticamente se adueña de la JNC, mientras que la CAP da lugar a una participación ruralista más diversa, por lo que la representación y el manejo de ésta resulta ser más pluralista y no necesariamente subordinado a la JNC, en todo momento.

La CAP adopta la forma legal de sociedad comercial y su directorio es elegido por la asamblea de accionistas, donde, según lo establecido por la Ley 11.747/33 (conocida como “Ley de Carnes”), cada uno de sus componentes cuenta con un voto por el solo hecho de ser contribuyente del impuesto a las transacciones ganaderas. En la práctica, los estatutos societarios restringieron esta mayor democratización electoral y los directores electos surgieron de acuerdos entre distintas representaciones ruralistas por cada región del país⁴¹.

Los fondos que aportaban los ganaderos, según la ley de creación de la JNC, tuvieron entre sus destinos principales la constitución y el funcionamiento de la CAP, aunque su recaudación y las transferencias, que a ésta se dirigían, quedaban a cargo de la primera.

Los precios y los volúmenes de exportación eran unas herramientas básicas para lograr que los precios internos del ganado vacuno aumentasen y por eso buena parte del esfuerzo del Ministerio de Agricultura y de la propia JNC, en los años treinta y cuarenta, fue lograr que el Gobierno británico acordase con el argentino una recuperación sostenida de sus importaciones a precios satisfactorios⁴².

A partir del tratado de 1936 el Gobierno británico otorgó al argentino autoridad de aplicación en todo lo relacionado con las exportaciones de carne vacuna e, implícitamente, con la JNC, ya que se reconoció en la letra del tratado que la industria frigorífica de exportación había realizado actividades monopólicas y de evasión fiscal⁴³.

Así, las autorizaciones de exportación a Reino Unido pasaron a estar reguladas en su volumen y precio, de común acuerdo entre la JNC y la contraparte británica, quedando eliminada la posibilidad de que los frigoríficos continuasen con el libre comercio con Reino Unido⁴⁴. Desde ahí, los precios del ganado vacuno fueron definidos de común acuerdo con los frigoríficos, so pena de que si los precios impulsados por la JNC no se alcanzaban los exportadores verían recortados sus niveles de exportación a Reino Unido⁴⁵.

⁴¹ Puiggros (1957); Smith (1986); y Actas de CAP (1939-1940).

⁴² Ministerio de Agricultura (1936) y (1938); JNC (1945).

⁴³ Cisneros y Escudé (2000); y Ministerio de Agricultura, 1937-1938.

⁴⁴ JNC (1945); Ministerio de Agricultura (1938-1939).

⁴⁵ JNC (1945); y Ministerio Agricultura (1937).

Como, igualmente, se reconocía que en este proceso los frigoríficos podían llegar a tener que trabajar con pérdidas, dado que así el costo de producción –con un ganado más caro– podía resultarles excesivo, se arbitraron subsidios que tratarían de impedir mayores pérdidas a éstos, práctica que subsistió durante el peronismo –1946-1955– mediante un dictado de decretos con tal fin, año tras año⁴⁶. Para estos primeros años de la JNC, su primer presidente Horacio Bruzzone (1933-1945) inauguró el concepto de la necesidad de subsidiar a los frigoríficos. Así como se les determinaban las variables de exportación y las de adquisición del ganado, también se les definía un “cálculo de la ganancia razonable”⁴⁷. Sobre una elusiva definición de cuáles deberían ser las ganancias de los frigoríficos, lo que se terminó haciendo fue otorgar subsidios a estos exportadores para que compensasen las pérdidas sufridas⁴⁸.

Como consta en las memorias y balances de los primeros años de funcionamiento de la CAP (1935-1942) otra de sus preocupaciones centrales residió en sostener los precios del ganado vacuno en los mercados de hacienda⁴⁹. En este marco, la CAP decidió dar impulso al mercado concentrador de carnes de Liniers, donde los ganaderos llevaban buena parte de sus animales para venderlos a los matarifes y abastecedores de carnes de la Ciudad de Buenos Aires, principal mercado consumidor del país⁵⁰. La importancia de estas “compras reguladoras” fue creciente y la participación de la CAP en Liniers alcanzó picos de un 20% del total de su volumen de mercado, cosa verificable en las décadas de 1930, 1940 y 1950⁵¹.

Al no contar con frigorífico propio alguno, contrató a frigoríficos privados, tercerizando la producción que le demandaban los compradores internos y externos. Así, entre 1940 y 1943, a la CAP le fue posible adquirir frigoríficos de tamaño mediano, como el Yuquerí de Concordia, o pequeños, como el ovejero de Río Grande en Tierra del Fuego y algunos otros. Hacia finales de los años cuarenta adquirió dos frigoríficos de mayor porte como La Negra de Avellaneda y el Cuatros de Bahía Blanca, ambos pertenecientes a la Compañía Sansinena. Y como resultado de las nacionalizaciones de propiedades británicas, en los primeros años del peronismo el frigorífico inglés Smithfield de Zárate⁵² también se sumó a su capacidad productiva.

Desde 1943 la CAP había quedado intervenida por el Gobierno desde que los militares tomaran el poder ese mismo año. Así como la JNC, la CAP, por ley, debía responder a una representación de los ganaderos. Al ser intervenida por el Gobierno militar, esa representación fue suprimida y se puso a un militar en su lugar.

Con los frigoríficos adquiridos, la CAP comenzó a exportar desde 1941⁵³ en forma directa a Reino Unido, haciendo posible que los resultados económicos de la gestión

⁴⁶ JNC (1945); Puiggros (1957); y Actas del Consejo de Administración CAP (1940-1948).

⁴⁷ JNC (1945).

⁴⁸ JNC (1945); y Puiggros (1957).

⁴⁹ Memorias y balances CAP (1935-1942).

⁵⁰ CAP (1935-1942) y (1955-1969).

⁵¹ CAP (1935-1942) y (1955-1969).

⁵² CAP (1942); e IGA (1950).

⁵³ CAP (1935-1942).

ganadera, entre 1935 y 1943, cuando fue intervenida por el Gobierno, fueran favorables. Se habían acumulado mínimas ganancias, que hasta podrían haber sido mayores de no haber primado el principio de que la empresa no tenía fines de lucro sino de fomento del desarrollo de la ganadería. Pero la gestión militar⁵⁴ que intervino la CAP, desplazando a la representación ganadera de su conducción, acumuló graves pérdidas hasta que debió cesar en 1946⁵⁵.

En ese año, con la elección de Juan D. Perón como presidente, la intervención militar debía ser reemplazada por una nueva conducción ganadera, pero las entidades rurales no llegaron a un acuerdo con su Gobierno y, por tanto, no se alcanzó una normalización de la CAP⁵⁶. Las votaciones no se realizaron y en lugar de un directorio surgido de elecciones, el ya presidente Perón reemplazó al interventor militar por una serie de directores que, en realidad, se inscribían dentro del gremialismo rural que ya había estado al frente de la entidad antes de que el anterior Gobierno lo destituyese⁵⁷. Hasta 1949 los organismos oficiales vinculados a la ganadería y a sus frigoríficos no fueron mayormente afectados por el cambio gubernamental de 1946⁵⁸.

Con todo, la actuación que la JNC tenía en las negociaciones comerciales con Reino Unido pasó a ser desempeñada por la Cancillería y el IAPI⁵⁹. Éste último, con claridad, regía los embarques de carne vacuna a Reino Unido y otros países. En 1949 la JNC fue disuelta y en su reemplazo se crearon dos organismos nuevos: el Instituto Ganadero Argentino (IGA) y la Dirección Nacional del Servicio de Contralor de Carnes, ambos dependientes del Ministerio de Economía en lugar de su referencia habitual: el Ministerio de Agricultura.

El IGA absorbió dentro de su estructura a la CAP y los ganaderos que la tenían a su cargo fueron reemplazados por funcionarios aunque también vinculados a la actividad. El directorio del IGA reunía también ganaderos en su constitución⁶⁰. El IGA tuvo poca e intrascendente existencia⁶¹ y, finalmente, en una suerte de reimplantación del estilo institucional de la JNC, se disolvieron éste y la Dirección del Servicio Contralor de Carnes; y se creó el Instituto Nacional de la Carne, con dependencia del Ministerio de Agricultura, pero sin funcionarios que actuasen en representación de ganaderos o frigoríficos. La CAP quedó nuevamente subordinada a esta estructura, sin que los ganaderos tampoco, en este caso, recuperasen, dentro de ella, su representación y conducción⁶².

⁵⁴ CAP (1945).

⁵⁵ CAP (1935-1942).

⁵⁶ CAP (1945).

⁵⁷ CAP (1946).

⁵⁸ CAP (1946-1948) y JNC (1946-1948).

⁵⁹ Puiggros (1957); y CAP (1946-1948).

⁶⁰ IGA (1950).

⁶¹ IGA (1950-1951).

⁶² Puiggros (1957).

3.1. El resurgimiento y la clausura del ciclo histórico, vistos desde la óptica de la CAP

Tal como se verá en un análisis más detallado, desde el enfoque proteccionista, que rigió desde los años treinta hasta los años cincuenta, se pasó a una evolución progresivamente más liberal del comercio internacional. Las instituciones internacionales que se crearon en torno al acuerdo de Bretton Woods de 1944 impulsaron el desarrollo del libre mercado a nivel internacional. Esto prosperó en un proceso de expansión del comercio mundial –en volumen y precios– entre la posguerra y principios de los años setenta. Aunque se observa una etapa inicial de serias dificultades en la inmediata posguerra y primeros años de la década de 1950, a partir de 1960 fue bien caracterizada como la época dorada del comercio y de las inversiones internacionales⁶³. En tanto, también debe recordarse que ésta tuvo su fin a partir de la crisis del petróleo de 1973. En este año, el comercio mundial llegó a representar un 30% del PIB mundial, bastante superior al de la otra década dorada, la de los años veinte, cuando había llegado al 20%⁶⁴.

Con todo, a partir de que los precios relativos agrarios recuperasen un mayor nivel, entre mediados de los años sesenta y principios de los años setenta, se puede observar que la responsabilidad última de la menor colocación de productos agrarios en el exterior, generados por países en desarrollo, debe ubicarse en las políticas proteccionistas de sus principales países importadores, los del Mercado Común Europeo, iniciadas a fines de los años cincuenta⁶⁵. Tales políticas y sus consecuencias productivas y comerciales se consolidan progresivamente hasta tener su más profundo impacto entre los setenta y ochenta.

En el caso específico de la carne vacuna, se puede observar, según las estadísticas, que las importaciones mundiales⁶⁶ se ubicaron, entre la Segunda Guerra y 1954, en torno a 0,5 millones de toneladas, un nivel muy bajo. De allí pasaron a los 1,5 millones de toneladas alcanzados a mediados de los años sesenta y a los 3 millones verificados a principios de los años setenta, excluyendo el comercio interno de la Comunidad Económica Europea (CEE).

Entre 1948 y 1955, las exportaciones totales de los países de Europa Occidental fluctuaban entre 100.000 y 150.000 toneladas, mientras que, hacia mediados de los años sesenta, lo hacían en torno a las 400.000 toneladas. A principios de los años cincuenta, las exportaciones latinoamericanas –Uruguay y Argentina, principalmente– se ubicaron en un promedio de 200.000 toneladas, registro similar a las originadas en Oceanía. A mediados de los años sesenta, los latinoamericanos habían alcanzado las 600.000 toneladas y los de Oceanía las 400.000. De ello se deduce que, a mediados de los años sesenta, dos tercios de las importaciones mundiales de carne vacuna resultaban abastecidas por estas dos regiones ya que el total de éstas era de 1,5 millones de toneladas⁶⁷. Entre los importadores

⁶³ Eichengreen (1996) y (2008); Frieden (2007); Gerchunoff y Llach (2007).

⁶⁴ Estevadeordal, Frantz and Taylor (2003).

⁶⁵ Devoto (1993).

⁶⁶ CONADE (1968) y Canzanelli (1988), C.1.3.1, p. 31.

⁶⁷ CONADE (1968).

la CEE (35%) alcanzaba el primer lugar, seguida de Reino Unido (25%) y Estados Unidos (20%).

Esta estructura sólo subsistirá hasta el cambio drástico de 1974 ya que en el segundo quinquenio de los años setenta las exportaciones latinoamericanas debieron reducirse en un 30% de promedio respecto a los años sesenta –de 600.000a 400.000 toneladas–, mientras que las de Oceanía pasaron de un promedio de 600.000 toneladas, concentrándose en un destino estadounidense vedado, en gran parte, para un exportador de carne con aftosa como Argentina⁶⁸.

En suma, en los años setenta se verificó que las exportaciones latinoamericanas no habían crecido en volumen y que, en realidad, se daba una tendencia decreciente por la caída de las importaciones europeas. Desde 1975 Estados Unidos pasó a ser el primer importador mundial con 700 mil toneladas; en un segundo lugar apareció la URSS con medio millón de toneladas; y en tercero la CEE, fluctuando entre 300.000 y 400.000 toneladas, para de alcanzar su máximo con un millón en 1973, nivel al que nunca regresará posteriormente.

El año de 1974 marca el final de la era de la “relación especial” entre Argentina y Reino Unido, instaurada desde los acuerdos de comercio de carnes vacunas de los años treinta. Las importaciones británicas de carne argentina de mediados de los años setenta alcanzan su más bajo nivel histórico –90.000 toneladas– y esto se debe a su ingreso en 1973 en la CEE, determinante de la sustitución de proveedores latinoamericanos por proveedores europeos, mayoritariamente⁶⁹.

Esta circunstancia se instala además en el contexto del cierre de las importaciones de carnes vacunas por la CEE en 1974 y 1975. Esta medida había sido el resultado de años de proteccionismo en favor del sector agropecuario, de retención y crecimiento de los stocks ganaderos europeos en el campo, con baja oferta interna de carnes. A partir de 1973-1974 se revirtió el ciclo y un vuelco hacia una abundante oferta interna de ganado redujo sustancialmente las importaciones.

Pero los alcances del desarrollo europeo de la ganadería vacuna fueron más allá de esto, ya que a partir de 1980 la alta producción de carnes de la CEE posibilitó que sus exportaciones se ubicasen en torno de las 600.000 toneladas anuales y llegasen a las 800.000 toneladas en 1985⁷⁰. Los productores europeos con excedentes de carnes consolidaron un considerable aporte al consumo internacional, desplazando a Argentina y Uruguay y contrayendo sus volúmenes de exportación hacia mediados de los años ochenta, con lo que aquéllos ya no alcanzaron ni al 10% del total mundial –sólo 250.000 toneladas anuales en el caso de Argentina–⁷¹.

La aplicación de la Política Agraria Común por parte de la CEE, a partir de los años sesenta, había impulsado una estructura de protección aduanera que, en definitiva,

⁶⁸ FAO (1975), C. Anexo 3.

⁶⁹ Devoto (1993).

⁷⁰ Canzanelli (1988), Cuadro 1.3.5, p. 33.

⁷¹ Canzanelli (1988); y FAO (1975-1976).

aseguraba mayores precios a una producción interna de mayores costos mediante recargos arancelarios móviles o “prelievos” sobre los precios de importación. Esto significaba una menor competencia de carnes de origen extranjero ya que aumentaban su precio final de introducción al recargársele el prelievo. De esta forma, el productor europeo podía aumentar su producción de mayores costos al garantizársele que el mayor precio derivado resultaría igualmente competitivo con el de las carnes importadas⁷².

El proteccionismo agrario, entonces, explica la tendencia mundial de firme crecimiento en la producción de todo tipo de carnes –a excepción de las de cordero– que debe ubicar su origen en los países desarrollados. Tanto en la producción de carnes vacunas como de oveja, la tendencia a un bajo crecimiento, o inclusive un decrecimiento, fue propia, en tanto, de los países en desarrollo. Particularmente, el menor precio de la carne aviar –resultado de técnicas y materias primas más baratas– impulsó su consumo y producción con un crecimiento del 5% anual en los años sesenta y del 7% anual en los años setenta y ochenta⁷³. En general, en el consumo de carnes la tendencia prevaleciente fue la sustitución de la carne vacuna por la aviar y por la de cerdo.

Desde finales de los años sesenta la histórica posición internacional de la CEE se transformó definitivamente: el objetivo de autoabastecimiento pareció alcanzarse. En 1975 un “coeficiente de autosuficiencia para la carne vacuna” revela que la CEE alcanza el 101% en el nivel de producción respecto del nivel de consumo a satisfacer⁷⁴. El fundamento del aumento en la producción de carne vacuna puede encontrarse en un notorio crecimiento de los planteles ganaderos, en un extendido número de países.

Pero también este aumento de planteles se multiplicó por la mayor productividad o rendimiento en carne por cabeza de ganado, ya que los aumentos en la producción cárnica que se observaron resultaron muy superiores al crecimiento de los stocks ganaderos. A nivel mundial, entre fines de los años cuarenta y mediados de los años sesenta, la ganadería vacuna había aumentado en un 30% y la ovina experimentó un incremento parecido⁷⁵. Al aumentar la producción de carnes en un 100% en el mismo período, se confirma el aumento de rendimiento en carne por cabeza. Las comparaciones por región confirman que la mayor productividad se concentró en Norteamérica y Europa, que con un 25% de las existencias vacunas mundiales logran el 50% de la producción cárnica⁷⁶.

3.2. La CAP y la JNC entre 1955 y 1990

Tal como ya se ha mencionado, estos organismos de regulación del mercado de carnes habían sido reformados por el Gobierno peronista. La JNC de 1933 fue reemplazada por otros organismos de alguna similitud, pero sin mayor participación de las agremiaciones rurales que la dirigieran hasta 1945. Algo parecido ocurrió con la CAP desde 1949, pero

⁷² Devoto (1993); y CONADE (1968).

⁷³ FAO (1975), Cuadro 2-6, p. 66; Canzanelli (1988); y FAO, Anuarios de Producción.

⁷⁴ Canzanelli (1988), C. 1.2.7; y FAO (1975).

⁷⁵ FAO (1965), C.4, Anexo, p. 254.

⁷⁶ FAO (1984); Mitchell (2011b), (2011c) y (2011d).

el golpe militar antiperonista de 1955 optó por tratar de reconstituir estos dos organismos en su forma original⁷⁷. Sin embargo, aquel esquema ideal donde el Estado no sólo beneficiaba a los ganaderos y sus frigoríficos, sino que también realizaba su gestión con un acuerdo básico con las élites rurales, empezó a hacerse muy difícil a partir de 1958.

En los archivos del directorio de la CAP es en donde se registra con mayor claridad la dificultad básica y creciente que se tuvo en coordinar las políticas ganaderas y económicas de los distintos gobiernos que se sucedieron a partir de 1958, hasta que la CAP fuera intervenida en 1973 para luego ser cerrada en 1979⁷⁸. Luego, sólo hubo que esperar algo más de una década para que la JNC fuera disuelta.

Estos organismos, que de alguna forma eran el contrapeso de los frigoríficos extranjeros exportadores, justamente entre fines de los años sesenta y principios de los setenta también vieron desaparecer a esos grandes frigoríficos pertenecientes, en su mayoría, a multinacionales norteamericanas. Estos frigoríficos, incluidos los de la CAP, no parecen haber podido resistir el cambio estructural del comercio internacional, así como tampoco haberse adaptado ni a sus nuevas condiciones ni a las del mercado interno⁷⁹.

Un determinante del cambio estructural en la industria frigorífica fue el final definitivo de la histórica política de subsidios gestionada por medio de la JNC desde los años treinta. En rigor, desde 1956 y hasta 1958 inclusive, la política de subsidios a la ganadería y a la exportación siguió vigente.

La continuidad del apoyo al sector, de manera general, se demuestra por el hecho de que la reconstitución de la CAP y la JNC significó el aporte de un considerable capital suficiente para revitalizar a la primera, principalmente⁸⁰. Este capital inicial alcanzaba los 40 millones de dólares, nivel importante si se considera que las exportaciones de carnes vacunas estaban en el orden de los 250 millones de dólares anuales en esa época⁸¹. Además, la CAP comenzó a colaborar en las políticas de subsidio a los ganaderos. Buena parte del nuevo capital constituido se volcó en comprar ganado con la intención de compensar la sobreoferta de ganado –1956-1957– con una mayor demanda sostenedora de precios en los mercados⁸². La participación en la compra de ganado se evidenció en el mercado concentrador de Liniers, donde entre 1956 y 1957 la CAP alcanzó un 18% del total de las operaciones, superando el 13% de participación de 1954 y 1955⁸³.

Según la opinión del directorio de CAP, este escenario mantenido hasta 1959 se debe a que el sector agrícola contaba con un tipo de cambio efectivo superior al que percibían los ganaderos y, en consecuencia, se determinó una venta masiva de ganado que incluyó vientres –vacas y vaquillonas– en mayor proporción. Esto significa la liquidación de

⁷⁷ Puiggros (1957); Canzanelli (1988); y Buxedas (1978).

⁷⁸ Cámara de Diputados (1975); y Buxedas (1978).

⁷⁹ Buxedas (1978); y Canzanelli (1993).

⁸⁰ Actas 1, 2, 14 del Directorio CAP, dic.-ene. 1956.

⁸¹ Acta 1 del Directorio, ene. 1956.

⁸² Acta 16 del Directorio, dic. 1956, y Acta 60, ago. 1959.

⁸³ Acta 21 del Directorio, abr. 1957.

planteles, ya que así se contrae la reproducción bovina⁸⁴. Esta última es una explicación con la que coincide el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE)⁸⁵, en el sentido de que las devaluaciones tuvieron un impacto mayor en la agricultura que en la ganadería, dando origen a la disminución de las existencias ganaderas y a la dedicación de una mayor superficie a la agricultura, revirtiéndose la tendencia contraria de los años anteriores.

También, la necesidad de un menor impacto de las devaluaciones sobre los precios de la carne y, por consiguiente, sobre el consumo asalariado, llevó a que el tipo de cambio efectivo fuese menor para las carnes, por aplicación de distintas deducciones fiscales⁸⁶. Entre 1956 y 1957 se recupera un mayor nivel de importaciones británicas –300.000 toneladas en 1957– y en él la CAP participa en con 22%. Dentro del total de este destino principal, la CAP mantendrá normalmente este nivel de participación. Por estos años faenaba 1,2 millones de cabezas de vacuno anuales, cuando en total, junto con los frigoríficos centrales, se estaba en el orden de 4,5 millones de cabezas anuales de matanza⁸⁷.

Este panorama de fuerte expansión productiva tuvo su fundamento en la inyección de fondos a la CAP, pero también en una condición favorable para la exportación, en función de la sobreoferta o fase de liquidación ganadera. Este tipo de fases se convirtieron en factor de estímulo para exportar mientras que las de signo contrario, de escasez de oferta o retención, de desaliento, dado que el precio del ganado bajaba en las primeras y subía en estas últimas. Según el propio directorio de la CAP⁸⁸ y las opiniones de CONADE, Buxedas y Canzanelli⁸⁹, tanto ésta como los frigoríficos extranjeros, desde mediados de los años cincuenta y hasta fines de los años sesenta, mejoran rentabilidad y niveles de exportación en las fases de liquidación, mientras que empeoraron las de retención.

En el año 1956 todavía siguió vigente el régimen de compensación de quebrantos de la gran industria frigorífica de exportación. De esta forma, este régimen consideraba que si el valor comercial de la carne más “un margen de ganancia razonable” era superado por el valor de compra del ganado, resultaba una pérdida que debía ser compensada⁹⁰. A principios de 1959 quedó eliminado el régimen de subsidios a los frigoríficos exportadores y se sostuvo un subsidio del novillo exclusivamente destinado a exportación, pero el Fondo de Defensa del Novillo sería financiado con un 3% de las exportaciones de carnes y ganado en pie. Así, los frigoríficos –y no el Estado– pasaban a financiar un subsidio, cuando habían recibido subsidios por largos años para sostener su rentabilidad y la ganadera⁹¹.

⁸⁴ CONADE (1968).

⁸⁵ CONADE (1968).

⁸⁶ CONADE (1968).

⁸⁷ Acta 14 del Directorio, dic. 1956.

⁸⁸ Acta 170, sep. 1964.

⁸⁹ CONADE (1968); Buxedas (1978); y Canzanelli (1988).

⁹⁰ Acta del Directorio, 7 may. 1956.

⁹¹ Acta 144 del Consejo de Administración, ene. 1959.

3.3. El recorte de subsidios y el ajuste estructural

En conclusión, si bien se fortaleció la estructura oficial representativa del sector ganadero, ésta, junto a los restantes frigoríficos centrales, todos especializados en exportación, dejaron de recibir subsidios desde 1959. Tal como se señala en el informe de CONADE, se entendió que un tipo de cambio alto lograría hacer innecesarios los subsidios⁹². A comienzos de 1959, justamente, el tipo de cambio oficial aumenta un 316% y el precio real del ganado un 70%, con lo que el consumo de carne vacuna cae drásticamente⁹³. Esto origina una reversión de la fase descendente anterior en los stocks ganaderos y con el ascenso de éstos la oferta y la faena de vacunos se contrae y, así, se sostiene el precio de los animales, a pesar del menor consumo.

Pero, a su vez, se aplican retenciones de entre el 10 y 20% sobre los ingresos de exportadores agropecuarios. Por su parte, la CAP, que venía aumentando su capital en razón del aumento en la recaudación del impuesto ganadero –a cargo de la JNC–, sufrió una grave restricción para poder seguir haciéndolo. Sólo podría aumentar su capital fijo –inmuebles, obras y maquinarias–, mientras que la transferencia del impuesto no podría capitalizarse en concepto de capital circulante⁹⁴.

De todo esto se puede deducir que las condiciones de subsidio a la actividad del sector que tuvieron lugar hasta 1958 habían desaparecido totalmente en 1959 y ahora ésta se encontraba gravada por retenciones a las exportaciones. En el caso de la CAP, se agregaba un grueso recorte de las transferencias percibidas para capitalización.

Por desgracia, poco antes de recibir esta noticia del recorte en las transferencias que se le asignaban, la CAP le había aceptado al Gobierno de Arturo Frondizi –con mandato presidencial desde 1958– su propuesta de adquisición del Frigorífico Lisandro de la Torre, ex frigorífico municipal de Buenos Aires, luego nacionalizado, y el mayor matadero del país. Tenía 5.200 empleados y a la CAP, justamente en ese momento, se le restringían las transferencias para ampliar capital circulante, cuando, dado este incremento en personal, hasta lo contrario hubiese sido necesario⁹⁵. De allí que su rentabilidad y eficiencia pasan a ser un imperativo imprescindible para poder cubrir con la generación de ingresos operativos propios los gastos a que debía hacer frente.

Como demostración de la grave presión que no sólo la CAP, sino que todos los frigoríficos de exportación sufrieron en 1959, éstos solicitaron a la JNC la supresión de una serie de gravámenes: impuestos sobre las ventas para la defensa del novillo y de las retenciones. Un 21% sobre los ingresos por ventas que debía eliminarse⁹⁶. Algunos fueron rebajados, pero esto fue considerado insuficiente para compensar una caída en 1959 de las ventas en un 16% y de la faena en un 24% en el total del mercado⁹⁷.

⁹² CONADE (1968).

⁹³ Banco Ganadero Argentino (1967).

⁹⁴ Acta 52 del Directorio, 20, ene. 1959.

⁹⁵ Acta 51 del Directorio, dic. 1958, Acta 55 del Directorio, abr. 1959.

⁹⁶ Acta 70 del Directorio, feb. 1960.

⁹⁷ Acta 190 del Consejo de Administración, dic. 1959.

La grave situación se tradujo en una fuerte racionalización de los costos laborales por el despido masivo de trabajadores del sector. Para mediados de los años sesenta, los frigoríficos extranjeros habían despedido a 7.000 personas y la CAP pasó a despedir otras 3.000 desde ese mismo momento⁹⁸. En 1958 ésta revelaba contar con 14.000 trabajadores, de forma que, aun con sucesivos recortes de personal, sostenía igualmente al sector como fuente de ocupación a lo largo del tiempo⁹⁹.

Dadas las inmediatas y graves consecuencias laborales, el Gobierno otorgó una cuota de financiamiento del capital circulante por una única vez a principios de 1961¹⁰⁰. Ese auxilio financiero, aplicado como única excepción a la ley en vigencia y sólo en función de una imprevista y extrema emergencia, fue la “tabla de salvación” para la CAP en medio de un posible y final naufragio ya que “se encontraba al borde del cierre y la quiebra” en ese momento, tal como relata la investigación sobre las carnes de la Cámara de Diputados¹⁰¹.

A principios de 1961, bajo estas circunstancias, sólo una contracción de la producción acompañada por despidos, retiros y suspensiones de personal logra la supervivencia de la CAP. Las pérdidas anuales de los primeros tres años de la década de 1960 están en el orden de los 2 a 2,5 millones de dólares anuales, equivalentes al 7 u 8% del capital, reiterándose así el nivel de resultados obtenidos desde 1958. Pero para 1964 se proyecta una pérdida de 10 millones de dólares equivalente al 28% del patrimonio¹⁰². En 1965 el nivel de pérdida no se redujo sustancialmente respecto del año anterior y estas ingentes pérdidas se sucedieron hasta 1973¹⁰³.

El origen de esta escalada de las pérdidas parece estar en el endeudamiento a que se vio obligada la CAP, a partir de que en 1959 se le impusiera la ley prohibitiva de las transferencias por capital circulante. Una progresiva escalada en el endeudamiento, desde 1960, es coincidente con la irrupción de esas graves pérdidas desde 1964. En 1960 en la plaza de Londres debió endeudarse en un millón de libras esterlinas –un 5% de su capital– para hacer frente al sostenimiento de su capital de trabajo (Acta 77, Directorio, 28 julio de 1960). Sólo con esta operación habría duplicado su endeudamiento ya que éste pasó de representar el 5% del capital en el balance de 1958 al 10% en 1960. El balance respectivo de 1963 registra haberse alcanzado, entre deuda interna y externa, un endeudamiento equivalente al 30% del patrimonio¹⁰⁴.

En medio de la evidente crisis, el Gobierno provisional que sucedió en 1962 al de Arturo Frondizi colocó en la Secretaría de Agricultura a un ex director de la propia CAP, Gabriel Perren, conocedor de la asfixia financiera originada por la supresión de aportes a su capital circulante. En agosto de 1963, después de más de cuatro años, se modificó esta

⁹⁸ Acta 77 del Directorio, 28 jul. 1960.

⁹⁹ Memoria y Balance, 1958.

¹⁰⁰ Acta 92 del Directorio, 10, ene. 1961.

¹⁰¹ Cámara de Diputados de la Nación, 1975.

¹⁰² Actas 164 y 165 del Directorio, jun. 1964.

¹⁰³ Acta 183 del Directorio, jun. 1965; Cámara de Diputados de la Nación, 1975.

¹⁰⁴ Memoria y Balance (1958), (1960) y (1963).

norma restrictiva –Ley 14801, inciso b– y se restablecieron los aportes al capital circulante, aunque condicionados a aprobación previa por la JNC.

En este mismo sentido, a decir del directorio de la CAP, mientras se suprimieron los aportes al capital circulante, “la empresa adquirió un extraordinario endeudamiento que la obligó a pagar grandes sumas de dinero por intereses, lo cual trabó su desarrollo económico”¹⁰⁵. En conclusión, teniendo en cuenta que las pérdidas –generadas por fuertes deudas– terminaron siendo muy altas y que no lograron reducirse sustancialmente respecto del nivel que habían alcanzado en 1964, sólo el aporte de capital por el Estado logró sostener el funcionamiento de la empresa.

En otros términos cabe concluir que desde 1964 la parte sustancial de las obligaciones de CAP fueron financiadas con el aporte del Estado, ya que con menor endeudamiento sus pérdidas habían sido sustentables con un aporte limitado del Estado hasta 1963. La menor cuantía de éste fue fruto de la aplicación del inciso b de la ley 14.801 a partir de enero de 1959. Podría decirse que la CAP, desde 1964, con sus ingresos operativos podía llegar a cubrir casi el total de su costo de explotación, pero la totalidad de su elevado costo financiero –estimable en torno de los 10 millones de dólares estadounidenses anuales y equivalente a un 25% de su capital promedio anual de los años sesenta– únicamente estaba en manos de las rentas generales del Estado el poder asumirlo.

3.4. El problema de la estructura productiva

El otro factor que afecta a esta empresa y que seguramente fue compartido por las otras tradicionales industrias frigoríficas, es el sobredimensionamiento de la capacidad productiva respecto de una producción tradicional en descenso. La cantidad de producto tradicional iba en disminución y debían cambiar las técnicas, instalaciones y maquinarias de producción porque el tipo de productos demandados cambiaba. La famosa carne enfriada o *chilled*, en torno a la cual se había construido la “relación especial” con los británicos en 1933, disminuía su importancia frente a los termoprocesados congelados, los enlatados y otros preparados.

Las recomendaciones de UNCTAD¹⁰⁶ venían orientando a los exportadores de carnes hacia este tipo de manufacturas, que se constituirían en una serie de competitivos específicos. Las carnes congeladas aumentarían en importancia y, en general, los enfriados o congelados en cuartos serían sustituidos por su fraccionamiento en cortes.

En suma, la transformación significaba, por un lado, reducir la cantidad de producto final elaborado en las líneas de producción más antiguas, postergadas por una nueva demanda de una clase de producto diferenciado del típico y dominante hasta los años cincuenta. Por otro, se expresaba una necesidad cualitativa más compleja y costosa ya que se debía reestructurar el aparato productivo instalando maquinarias e instalaciones de nuevas tecnologías; y reorganizar el método de producción de trabajo y la calificación del personal al redefinirse sustancialmente el diseño de producto.

¹⁰⁵ Acta 170 del Directorio, sep. 1964.

¹⁰⁶ UNCTAD (1971).

Todo esto debía darse para ajustarse al cambio estructural del mercado que se había impuesto con un nuevo tipo de productos demandados, nuevos canales de comercialización, nuevos competidores y nuevas tecnologías productivas¹⁰⁷. Es decir, la única forma de enfrentar todo esto era a través de un proceso de inversión que significaría el abandono de la vieja estructura y la generación de una nueva totalmente adaptada a una estructura de mercado que había dejado atrás, definitivamente, aquella que lo caracterizara hasta los años cincuenta.

Simplemente, la CAP no podía hacer esta transformación, porque no contaba con los fondos de inversión necesarios y porque también había dejado de contar con el apoyo político necesario a partir de que en 1967 el Gobierno expresase su ruptura con su conducción ruralista. Tanto el Gobierno militar de Juan Carlos Onganía como la cámara que agrupaba a los frigoríficos extranjeros amenazaron a la CAP con suprimir o restringir –nuevamente– su acceso al Fondo de Desarrollo Ganadero, desde el que la JNC le transfería fondos para la ampliación de capital¹⁰⁸.

No obstante, es significativo el hecho de que los frigoríficos extranjeros tampoco decidieron afrontar una transformación estructural de su estructura productiva y comercial y, finalmente, abandonaron el país. Swift-Deltec cerró su empresa en 1968, lo mismo que hizo un tiempo después Armour. Por su parte, salvo el frigorífico La Negra, los directores de CAP consideraron explícitamente que los restantes frigoríficos ya no se encontraban aptos para continuar activamente en la exportación¹⁰⁹. Con un esquema de descentralización operativa dejaron a los frigoríficos del interior del país en manos de consejos regionales autónomos, mientras que La Negra continuó en manos de la administración central, al igual que el Lisandro de la Torre.

Esta descentralización regional significaba que los fondos que ingresaran por las actividades de los frigoríficos del interior del país debían ser suficientes para su funcionamiento. De esta forma, en cuanto en 1973 un Gobierno constitucional volvió al poder, se intervino la CAP ya que había caído en una suerte de disgregación, ineficiencia y corrupción con la conducción que le impusiera, desde 1969, el Gobierno del General Onganía, hecho que se destaca en el informe de la Cámara de Diputados¹¹⁰.

Tal como se señala allí, también las exportaciones habían pasado a estar a cargo de una serie de frigoríficos medianos de capital nacional, sin ningún apoyo del Estado, que permitió sostener las exportaciones en los años setenta y terminó siendo insostenible en los años ochenta. La virtud de estos otros frigoríficos fue que atendían eficientemente tanto la exportación como el consumo interno, a diferencia de la gran industria central, cuyo objeto principal era exportar¹¹¹.

¹⁰⁷ Canzanelli (1988); y Buxedas (1978).

¹⁰⁸ Actas del Directorio, 1968.

¹⁰⁹ Actas del Directorio, 1968.

¹¹⁰ Cámara de Diputados de la Nación, 1975.

¹¹¹ Canzanelli (1988).

4. Conclusiones

La exportación de carnes vacunas o la ganadería encontraron en el Estado un mayor apoyo entre 1930 y 1959, mientras que a partir de este último año la preferencia por la agricultura, el consumo de carnes y la supresión de la protección estatal a exportadores y ganaderos pusieron en claro la reversión de aquel apoyo inicial. Las limitaciones crecientes de importación de carnes vacunas provinieron primero, entre los años treinta y cincuenta, de Reino Unido, y luego, a partir de mediados de los años sesenta, de la CEE. El devenir adverso de la economía británica y el proteccionismo agrario europeo, fueron sucesivamente los factores externos de una tendencia a la declinación exportadora a lo largo del tiempo.

En este contexto de evolución general, la CAP y la JNC apoyaron tanto el aumento de las exportaciones como mayores precios a los ganaderos entre los 1933 y 1945. Entre 1945 y 1955 se mantuvo una política de subsidios iniciada en esos años tanto en favor de los frigoríficos –CAP, incluido– como de los ganaderos. Desde fines de los años cincuenta se eliminaron los subsidios a los frigoríficos –también a la CAP– e inclusive fueron reemplazados por impuestos a la exportación.

Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta el cambio estructural del complejo ganadero-frigorífico a nivel nacional, demandado desde una fuerte transformación del mismo orden en los países desarrollados, donde ya llevaba 20 años, no pudo concretarse. La falta de decisión e interés de parte del Estado, de las empresas multinacionales de la carne y de suficientes recursos de los ruralistas ganaderos comprometidos con el accionar de la JNC y de la CAP impidió alcanzar los niveles de inversión necesarios para que el sector restableciese sólidas condiciones de competencia internacional.

Ante la imposibilidad de adopción de un cambio estructural en la producción frigorífica exportadora, las multinacionales del sector abandonaron sus inversiones en el país, mientras que la CAP, especialmente desde 1968 o 1969, continuó casi por inercia con su actividad hasta que primero fue intervenida en 1973 y luego disuelta en 1979. Además, el consumo creciente de carne vacuna como parte de la dieta de una población con mayores ingresos y ocupación había venido generando excedentes decrecientes de exportación.

A partir de los años treinta, el consumo pasó a constituirse, como poco, por un 70% del destino de la producción ganadera del país, invirtiéndose así la participación de éste en el mercado de carne vacuna en momentos de la Primera Guerra Mundial. Entre 1914 y 1918 el consumo sólo participaba entre un 30 y un 40% del total de ese mercado, mientras que la exportación ocupaba entre el 60 o 70% restante.

En este sentido es importante destacar que la política de tipos de cambio tenía impacto tanto sobre la exportación como sobre el consumo. La carne vacuna podía resultar de crucial importancia para el consumo y los salarios reales, así como para alcanzar suficiente nivel de exportación. Este conflicto de objetivos originó la utilización de instrumentos de compensación de los efectos de las devaluaciones que sostenían el consumo y desalentaban las exportaciones como la producción ganadera. A los factores externos se agregaron estos internos desde mediados de los años cuarenta.

Como se destacó, un caso diferenciado fue el del aumento del consumo y de la producción ganadera entre el período de 1945 a 1955, ya que tanto las exportaciones de carne como las de grano estaban deprimidas por la baja demanda internacional. Los menores precios de la agricultura determinaron el reemplazo por ganadería y ésta se destinó principalmente al consumo.

Con todo, las políticas y prioridades que el Estado estableció durante ese período para el sector fueron en apoyo de la inversión en ganadería que el sector agropecuario decidiera. Una señal de mercado fue determinante de esta reasignación de los recursos sectoriales: la evolución favorable, en el orden internacional, de los precios relativos de la carne y del ganado vacuno, en tanto caían los correspondientes a la agricultura pampeana. Los precios internos de la carne no pudieron ser fiel reflejo de los internacionales por la política de tipo de cambio bajo, pero aun así eran más rentables que los precios del grano.

Tampoco la industria frigorífica exportadora resultó desamparada ya que la política de subsidios del Estado continuó favoreciéndola durante el largo período en que las exportaciones a Reino Unido se contrajeron y de esta forma se hizo posible su supervivencia, compensándose inclusive el bajo tipo de cambio real imperante hasta 1951.

La estatalización del sector, que se le atribuyó a los gobiernos de Juan D. Perón de entre 1946 y 1955, se circunscribió a convertir, a partir de 1950, la JNC y la CAP, creados por la “Ley de Carnes” de 1933, en típicas dependencias del Estado mediante la exclusión de representantes de la ganadería de su control y conducción, facultades que esa ley les había conferido. Así, los funcionarios del Gobierno peronista quedaron casi exclusivamente a su cargo, sin que la legislación de fondo –reemplazada por otra propia del Gobierno–, en lo demás, cambiase sustancialmente¹¹².

Años después, desde mediados de los años cincuenta, urgía sacar del estancamiento a la agricultura para exportar más grano. Los tipos de cambio efectivos la favorecieron y los precios internos agrícolas mejoraron respecto de los de la carne, con lo cual los *stocks* ganaderos tendían a reducirse y se pasaba a invertir en tierras agrícolas.

La disminución de precios del ganado por una liquidación de existencias, precedente imprescindible de un pase desde la actividad ganadera hacia la agrícola, beneficiaba transitoriamente a los procesadores de materia prima ganadera, a los frigoríficos y, en especial, a los exportadores. Sin embargo, que este tránsito ocupase, en buena medida, la reasignación de tierras e inversiones entre 1956 y 1968, no estuvo exento de considerable conflictividad entre distintos gobiernos y el complejo de producción ganadera y exportación de carne bovina.

El punto álgido se alcanzó con la eliminación a partir de 1958 de subsidios al sector. Esta política aplicada por el Gobierno de Frondizi en el caso de la CAP, significó una disminución sensible de las transferencias que ésta recibía normalmente, desde sus

¹¹² De las Carreras (1986); Pierri (2000); y Puiggros (1957).

orígenes en 1934, destinadas a su creciente capitalización. La fuerte caída en las transferencias, a través de la prohibición de aquéllas que respondiesen a las necesidades de capital circulante o de trabajo, determinó un fuerte endeudamiento de la CAP y, por consiguiente, un incremento igualmente gravoso en su costo de financiación.

Esto ocurrió entre 1959 y 1963 y derivó en que, una vez revertida la restricción financiera aplicada, debiera procederse a un incesante e ingente subsidio del Estado hacia la CAP, con la finalidad de compensar unas elevadas pérdidas financieras, originadas en un endeudamiento forzado que le evitaron una asfixia financiera que le hubiese llevado a la quiebra. En rigor, ese excesivo endeudamiento fue forzado por el propio Gobierno de Frondizi, al restringir el financiamiento de CAP y, a la vez, saturarla de mayores gastos, como la transferencia del frigorífico Lisandro de la Torre y otras reasignaciones de gasto público improductivo.

Por lo tanto, no resulta ilógico pensar en que de ese endeudamiento forzado o provocado por el Estado, y sólo canalizado mediante la CAP, debió hacerse cargo el propio Estado. Sin embargo, éste sólo apareció sufragando las increíbles pérdidas de su funcionamiento, cuando en realidad sólo estaba pagando el servicio financiero de una deuda provocada por el propio Estado y procedente de los desaguisados del Gobierno de Frondizi, así como otros de menor entidad procedentes de los gobiernos habidos entre 1943 y 1955.

Así, “separando la paja del trigo”, la producción destinada a la exportación –con su valioso aporte de divisas al Banco Central– que generaba la CAP no necesitaba contar con un régimen de subsidio sistemático que la hiciese posible. Bajo unas mínimas condiciones de acceso favorable al comercio exterior esto era factible, ya que éstas implican la ausencia de sesgos discriminatorios de exportaciones, consistentes en arbitrios de mercado o de política económica dirigidos en tal sentido. La actuación de la CAP entre 1935 y 1943, 1954 y 1958 o 1964 y 1968 aporta evidencia suficiente como para pensarlo.

Pero más allá de todo esto, desde 1969, bajo el Gobierno de Onganía, se comenzó a escribir una historia totalmente distinta a la de todos los años que se sucedieran desde la creación de la CAP. La disimulada intervención de ésta ejercida por el ex almirante Carlos Kolungia a partir de 1969, como gerente general de amplios poderes, de lo que da cuenta la investigación sobre carnes de la Cámara de Diputados de 1975, ofreció pruebas suficientes de que había caído en manos de los espurios intereses que le tenía reservado ése y los gobiernos militares que le sucedieron, totalmente ajenos a la historia y vocación de los ganaderos. Esta comisión investigadora justificó extensamente la intervención que el Gobierno de 1973 aplicara a la CAP ese mismo año, la cual se prolongó hasta 1979, cuando la CAP fue cerrada por el Gobierno militar de ese momento. Sobre este período final no se han podido encontrar suficientes archivos y datos de fuente primaria.

Finalmente, cabe centrarse en otra cuestión, referente a cuál era el destino posible de la exportación cárnica argentina en el curso de la década de 1960. Desde mediados de esta década, la mejora de demanda o precios internacionales, tanto de carnes como de grano, habían renovado la mejora productiva en ambos sectores. Entre esto último, la implementación de la proteccionista Política Agraria Común por la CEE y un cambio

consecuente en las necesidades de productos cárnicos de importación, se hacía necesaria una reestructuración productiva en los frigoríficos instalados varias décadas atrás.

La mayor presión fiscal sobre los frigoríficos exportadores, una necesaria reestructuración productiva y laboral y la ausencia del Estado en esta reconversión productiva parecen haber dejado sin capacidad de respuesta al menos a la CAP. Sin embargo, a fines de los años sesenta también comenzó la retirada de capitales por los frigoríficos extranjeros, en clara coincidencia con las todavía mayores limitaciones de ésta. Un plan de reconversión productiva profundo para reinsertarse en los mercados internacionales, con algún éxito, demandaba capitales de riesgo, financiación y capacidad de gestión que no se pudieron encontrar en las empresas extranjeras, en el Estado o en los ganaderos contribuyentes al financiamiento de la CAP.

El Estado dejó de apoyar al sector, el capital extranjero se desinteresó y se retiró, mientras que, también hacia fines de los años sesenta, la CAP sólo sobrevivió en términos de una limitada supervivencia desarticulada. Lo único que se fue dando fue una ocupación de los espacios abandonados por esta gran industria de exportación por parte de frigoríficos medianos de consumo con capacidad de exportación. Pero la evolución de las exportaciones de fines de los años setenta y principios de los años ochenta dan cuenta de que los logros obtenidos sobre esta base resultaron limitados a una recuperación que se extinguió rápidamente para ser luego irrepetible en todos los años posteriores.

En general, la efectiva recuperación de la exportación agropecuaria de países como la Argentina, Uruguay o Brasil, desde mediados de los años ochenta, resultó ser selectiva y, por cierto, poco asociada a las producciones más tradicionales de grano y carnes. En el caso de la carne vacuna sólo Brasil alcanzó un firme progreso, aunque Uruguay fue también mejorando paulatinamente, pero Argentina se mantuvo sin mayores cambios en la postración instalada desde fines de los años setenta.

Sólo la mayor importancia adquirida por algunos importadores anteriormente marginales –China, Rusia y los países europeos orientales– impidieron que la caída de los tradicionales grano y carnes argentinas fuera mayor a partir de los años ochenta. Desde esa década, aunque en expansión progresiva desde los años sesenta, el cultivo de soja, absolutamente alternativo a la producción agrícola tradicional, pasa a constituirse en un eje exportador fundamental en el orden internacional, demostrando que los vaivenes de la producción agropecuaria responden esencialmente a los mandatos de los principales importadores internacionales¹¹³.

En este mismo escenario de una profunda transformación del mercado internacional agropecuario, a instancias del cerrado proteccionismo de la CEE y de un consecuente y notable crecimiento de su producción agropecuaria, uno de los tradicionales líderes de la exportación mundial de carnes vacunas, Argentina queda rezagada y constreñida a una participación de menor importancia. Y no revirtió, sino que más bien se profundizó y se hizo sistemático, desde los años ochenta, el camino de retroceso definitivo en la importación de carnes vacunas que la CEE adoptase a mediados de los años setenta.

¹¹³ Pierri (2007).

Mientras, por otro lado, desde un asombroso crecimiento en su ganadería vacuna, Brasil se proyecta como líder en las exportaciones mundiales de carne bovina, en tanto que una Australia que no había cejado en su capacidad exportadora, al abastecer en forma incesante al mercado estadounidense, sigue encabezando junto a la CEE el ranking mundial de exportadores¹¹⁴.

La exportación de carne vacuna argentina habrá caído a niveles de escasa importancia dentro del mercado internacional y dentro del propio total de exportaciones argentinas, desde fines de los años setenta al presente. Así, aquel líder mundial de exportación del más esmerado producto de destino de su ganado bovino quedó en la historia desde casi cuatro décadas atrás.

FUENTES

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1939-1940. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Caja 21, 1939 a 1940.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Cajas 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 1955 a 1969.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1943-1944. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Caja 22, 1943 a 1944.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1945-1946. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Caja 23, 1945 a 1946.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1946-1948. CAP, Libros de Actas del Consejo de Administración, Caja 24, 1946 a 1948.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. CAP, Corporación Argentina de Productores de Carne, 1955-1969. Libros de Actas del Directorio, Cajas 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 1955 a 1969.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. Instituto Ganadero Argentino, División de Economía y Producción, 1951-1952. Actas 1951 y 1952, Caja 4.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN ARGENTINA. Archivo Intermedio. Instituto Nacional de Carnes, Libros de Actas del Directorio, Caja 6, 1953-1955.

LA TIERRA. Periódico mensual editado por la Federación Agraria Argentina. Enero a Diciembre de 1979, Rosario.

¹¹⁴ Canzanelli (1988); y Schlesinger (2009).

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORI, Danilo (1984): *Controversias sobre el agro latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO.
- AZCUY AMEGHINO, E. (1998): “De la reestructuración al estancamiento: la historia olvidada de la industria procesadora de carne vacuna 1958/1989”. *Cuadernos del PIEA*, n° 7, Buenos Aires.
- BANCO GANADERO ARGENTINO (1967): *Mercados y precios del ganado vacuno*. Buenos Aires, Banco Ganadero Argentino.
- BARSKY, Osvaldo (1991): “Argentina: Políticas agrícolas y ajuste estructural”, Políticas agrícolas y políticas macroeconómicas en América Latina (Roma, FAO).
- BUXEDAS, M. (1978): *La industria frigorífica de la carne del Río de La Plata, 1958-1975*. Buenos Aires, Instituto de Economía Agraria – UBA.
- CAFIERO, A. (1961): *Cinco años después*. Buenos Aires, Edición del autor.
- CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN ARGENTINA (1975): *Informe de la Comisión Investigadora sobre carnes*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación.
- CANZANELLI, L. (1988): *Diagnóstico sobre el comercio exterior de carne vacuna en la República Argentina*. Buenos Aires, IICA.
- CANZANELLI, L. (1993): *Estudio de competitividad agropecuaria y agroindustrial. Carne vacuna y preparados*. Buenos Aires, IICA.
- CARDOZO, Fernando H. y FALETTO, Enzo (1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Méjico, Siglo XXI.
- CAP, CORPORACIÓN ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNE (1963): *Memorias y Balances, 1935 a 1942; 1945; 1956; 1958; 1962*. Buenos Aires, Peuser.
- CISNEROS, A. y ESCUDÉ, C. (2000): *Historia de las Relaciones Exteriores Argentinas*. Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.
- CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) (1968): *Diagnóstico del Comercio Exterior Argentino*. Buenos Aires, Biblioteca Ministerio de Economía.
- CUCCIA, L. (1983): *El ciclo ganadero y la economía argentina: indicadores y análisis de su evolución, 1953-1979*. Santiago de Chile, Cuadernos de la CEPAL.
- DE LAS CARRERAS, A. (1986): *El comercio de ganados y carnes en la Argentina*. Buenos Aires, Ed. Hemisferio Sur.
- DEVOTO, R. (1993): *La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina* (Vol. 420). Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- DIEGUEZ, Héctor L. (1972): “Crecimiento e inestabilidad del valor y el volumen físico de las exportaciones argentinas en el periodo 1864-1963. Desarrollo económico”. *Revista de Ciencias Sociales*, 12, n° 46, pp. 334-349.
- DÍAZ SÁNCHEZ, L. (2005): *La cocina del Quijote*. Madrid, Alianza Editorial.
- DROSDOFF, D. (1972): *El gobierno de las vacas (1933-1956)*. Tratado Roca-Runciman. Buenos Aires, Ediciones La Bastilla.
- EICHENGREEN, Barry (1996): *Globalizing Capital: a history of the international monetary system*. Princeton. Princeton University Press.
- EICHENGREEN, B. (2012): *The British Economy between the Wars*. Berkeley, University of California.
- EICHENGREEN, B. (2008): *The European Economy since 1945: Coordinated Capitalism and beyond*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- ESTEVADEORDAL, A., FRANTZ, B. and TAYLOR, A.M. (2003): “The Rise and Fall of World Trade, 1870-1939”. *Quarterly Journal of Economics*, 118 (May), pp. 359-407.
- FAO (1965): *Estado mundial de la agricultura y alimentación, análisis segundo decenio de posguerra*. Nueva York, Naciones Unidas.
- FAO (1975): *Situación mundial y perspectivas de la agricultura y la alimentación*. Nueva York, Naciones Unidas.
- FAO (1984): *La economía mundial de la carne en cifras*. Nueva York, Naciones Unidas.
- FERRER, Aldo (1983): *La economía argentina*. Méjico, Fondo de Cultura Económica.
- FRIEDEN, Jeffrey (2007): *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Barcelona, Critica.
- GARCÍA VIZCAÍNO, José (1974): *Tratado de política económica argentina*. Buenos Aires, EUDEBA.
- GERCHUNOFF, P. y LLACH, L. (2007): *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, Emecé.
- HANSON, S.G. (1937): *Argentine Meat and the British Market. Chapters in the History of the Argentine Meat Industry*. Stanford University, California, Stanford University Press.
- JUNTA NACIONAL DE CARNES (1945): *Síntesis de la labor desarrollada 1933-1945*. Buenos Aires, Junta Nacional de Carnes.
- MADDISON, Angus (1995): *La economía mundial, 1820-1992. Análisis y estadísticas*. París, OCDE.
- MARTINEZ DE HOZ, José Alfredo (1967): *La agricultura y la ganadería argentina en el periodo 1930-1960*. Buenos Aires, Sudamericana.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA, “Memoria Anual 1936-1938 y 1940”,

- MITCHELL, B.R. (2011a): *British Historical Statistics*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MITCHELL, B.R. (2011b): *International Historical Statistics. Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MITCHELL, B.R. (2011c): *International Historical Statistics. The Americas*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MITCHELL, B.R. (2011d): *International Historical Statistics. Africa, Asia and Oceania*. Cambridge, Cambridge University Press.
- NOVICK, S. (1986): *IAPI, auge y decadencia*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- OBSCHATKO, Edith S. de y JANVRY, Alain de (1972): “Factores limitantes al cambio tecnológico en el sector agropecuario argentino”. *Desarrollo Económico*, vol. 11, n° 42-44, Buenos Aires.
- PERETTI, Miguel A. y GÓMEZ, Pedro O. (1991): “Evolución de la ganadería”, en *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, GEL.
- PIERRI, José A. (2000): “Leyes y política de carnes, 1960-1980”. *Cuadernos del PIEA*, n° 13, Buenos Aires.
- PIERRI, José A. (2007): *Sector externo, política agraria y entidades del agro pampeano, 1960-1986*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- PINEDO, Federico (1971): *La Argentina: su posición y rango en el mundo*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- PINEDO, Federico (1935): *El debate sobre el comercio de carnes: los frigoríficos, el impuesto a los réditos y el control de cambios*. Buenos Aires. Argentina. Ministerio de Hacienda; Argentina. Congreso. Senado.
- PINEDO, Federico (1944): *En tiempos de la Republica*. Buenos Aires, Edición del autor.
- PIÑEIRO, Martín (1975): *Una interpretación sobre las causas del crecimiento relativo de la agricultura pampeana en el período 1960-1973*. Buenos Aires, INTA Castelar.
- PORTER, Michael (1990 & 1998): *The competitive Advantage of Nations*. New York, Free Press.
- PUIGGROS, Rodolfo (1957): *Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne*. Buenos Aires, Argumentos.
- PREBISCH, Raúl (1985); “La experiencia del Banco Central Argentino en sus primeros ocho años”, en *El Banco Central de la República Argentina en su 50 aniversario 1935-1985*, Banco Central de la República Argentina, Buenos Aires.
- RECA, Lucio G. (2006): *Aspectos del desarrollo agropecuario argentino, 1875-2005*. Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

- REYES, Agustina (2015): "La estadística de las exportaciones argentinas 1875-1913. Nuevas evidencias e interpretaciones". *Investigaciones en Historia Económica*, 11, pp. 31-42.
- RURAL ARGENTINA (1927): *El pool de frigoríficos: necesidad de la intervención del Estado*. Buenos Aires, Rural Argentina,.
- SCHLESINGER, Sergio (2009): *O gado bovino no Brasil*. PDF FASE/Water Watch. San Pablo.
- SMITH, P.H. (1983): *Carne y política en la Argentina. Los conflictos entre los trusts angloorteamericanos y nuestra soberanía*. Buenos Aires, Editorial PAIDOS.
- SMITH, Peter H. (1986): *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- TAYLOR, Alan M. (1997): "Peopling the Pampa: On the Impact of Mass Migration to the River Plate, 1870-1914", *Explorations in Economic History*, Elsevier, vol. 34(1), pp. 100-132, January.
- TAYLOR, Alan M. & WILSON, Janine L.F. (2011): "International trade and finance: Complementaries in the United Kingdom 1870-1913 and the United States 1920-1930," *Journal of International Money and Finance*, Elsevier, vol. 30(1), pp 268-288, February.
- STURZENEGGER, Adolfo, OTRERA, Wylían, and MOSQUERA, Beatriz (1990): *Trade, Exchange Rate, and Agricultural Pricing Policies in Argentina*. Washington, D.C., World Bank.
- STURZENEGGER, Adolfo C. y SALAZNI, Mariana (2007): "Distortions to Agricultural Incentives in Argentina". *Working Paper 11*, World Bank. December 2007.
- UNCTAD-GATT (1971): *El mercado de la carne vacuna para usos industriales*. Ginebra, UNCTAD.
- VAZQUEZ PRESEDO, V. (1988): *Estadísticas históricas argentinas, 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.